



Discurso de contestación al discurso de ingreso de del Ilmo. Sr. D. José Joly Martínez de Salazar como Académico de Honor

JOSÉ PEDRO PÉREZ-LLORCA RODRIGO
(Académico de Número)

“Los periódicos sufren la enorme influencia de un monstruo anormal que se llama actualidad, el cual entre otras características padece un defecto de vista que no sé cómo lo llamarán los oftalmólogos y consiste en la dificultad de apreciar el verdadero color y las dimensiones exactas de las cosas”.

Esta conocida frase de un Marañón pesimista y algo disgustado, oída a mi padre oftalmólogo en mi juventud y releída hace poco, me impactó siempre sobremanera. El buen hacer de un periodista consiste en saber esquivar con tino a ese monstruo y a otros muchos aún más temibles que le acechan. Por ello también me ha impactado sobremanera una frase del magnífico y valiente discurso de José Joly que entresaco y resalto la primera.

Dice José Joly: “El público necesita estar bien informado y el periodismo entendido como la profesión que traslada a la sociedad los hechos acaecidos o descubiertos, puestos en un contexto, valorados, ordenados y jerarquizados no está en crisis. Muy al contrario”.

Encierra este párrafo no solo una réplica lúcida, racional y optimista al pesimismo de Marañón sino, creo yo, una profesión de fe, una norma de conducta y una orientación vital. Para comprobarlo basta con un somero análisis de contenidos.

El público es lo primero que aparece. Lo que necesita, lo esencial del párrafo.

El estar bien informado, lo imperativo.

El periodismo como profesión es el vehículo, los hechos acaecidos o descubiertos, lo que se ha de buscar o desvelar según el caso.

Estos hechos, y esto es importantísimo, han de ser puestos en contexto, valorados, ordenados y jerarquizados. Nada menos.

Si contamos con criterio los contenidos del párrafo nos sale un decálogo, trazado por José Joly siguiendo el curso de su pensamiento. El decálogo del buen periodismo, el que vence al monstruo y a todos los monstruos. El decálogo Joly. Claro que de casta la viene al galgo.

En el Cádiz de las Cortes se decidió, promulgó y publicó una de las normas históricamente más adelantada y explícita sobre la libertad de prensa. El decreto IX de las Cortes de Cádiz de 10 de noviembre de 1810, antes de la aprobación de la Constitución, estableció en su artículo 1 que “Todos los cuerpos y personas particulares de cualquiera condición y estado que sean tienen libertad de escribir, imprimir y publicar sus ideas sin necesidad de licencia, revisión o aprobación alguna anteriores a la publicación, con las restricciones y responsabilidades que se expresan en el presente decreto”; “III Los autores e impresores serán responsables respectivamente del abuso de esta libertad” . Con la libertad de prensa nace pues la figura del editor responsable.

Claro que muchos de los periódicos que surgen inmediatamente en Cádiz llevan cabeceras que evocan de alguna manera el tono de las redes sociales de hogaño: *El Zurriago*, *El látigo*, *El Flagelo*, *El Azote*, *El Perseguidor*... Mucha era, como ahora, la ira represada en la sociedad española de la época, entonces quizás con mayor motivo. Destaca en este ambiente la siempre sobria prosa de *El Conciso* con aquel famoso editorial: “¡Españoles, leed!”.

El caso es que a través de las vicisitudes del siglo XIX los periódicos españoles son periódicos de partido e incluso a veces los partidos de entonces se crean para seguir a un periódico.

En este relato llegamos al 16 de junio de 1867 cuando Federico Joly Velasco funda el *Diario de Cádiz y su departamento*, con cabecera y tipografía que no se han cambiado desde entonces. El patriarca ve una oportunidad para un diario local e independiente ajeno a los partidos. La historia no ha hecho sino confirmar su buen criterio.

A la muerte del patriarca continúa la empresa su hijo Federico Joly Diéguez, seguido por su nieto Federico Joly Díez de la Lama, cuya labor continúan sus hijos Federico y José Joly Höhr que empiezan la expansión del grupo con el *Diario de Jerez y Europa Sur*. Desde 1996 José Joly Martínez de Salazar se hace cargo muy joven del grupo y acomete una nueva expansión con *Diario de Sevilla* que viene seguido por nuevas cabeceras del grupo en Huelva, Córdoba, Málaga, Granada y Almería y la entrada en el universo digital y el mundo multimedia.

Hoy hacemos académico a José Joly pero con él entra toda una saga gaditana.

Lübeck fue un gran puerto hanseático que tuvo una cierta decadencia a favor de Hamburgo y otras ciudades. Tengo por la mejor novela de las que yo he alcanzado a leer *Los Buddenbrooks* que describe la evolución de cuatro generaciones de comerciantes de aquel puerto del Báltico a través del acontecer alemán. No sé si tenemos un buen Thomas Mann a mano, quizás sí, quizás no, pero valdría la pena escribir esta historia que abarca cinco generaciones. De patriarca a chozno se puede

relatar el devenir español, con sinónimos claro, como hizo Mann y destacando —como hizo el escritor alemán— el papel femenino, porque en esta historia algo habrán hecho, muchísimo según me consta en algún caso, las señoras Velasco, Diéguez, Díez de La Lama, Höhr, Palomino, Martínez de Salazar y Rufino, así como el magnífico elenco de brillantes colaboradores de los periódicos y publicaciones.

Sería muy interesante porque editar periódicos es algo infinitamente más delicado, complejo e interesante que la compraventa de trigo al por mayor que es a lo que se dedicaban los Buddenbrooks. Porque hoy recibimos en la Academia a un editor, a un editor responsable.

Ser empresario de comunicación como se dice hoy, requiere reunir un conjunto de raras virtudes no fácilmente conjuntables en una persona. El editor es empresario, tiene que saber de números, de impulsar y dirigir una empresa atento a la cuenta de resultados y poseer habilidades para dirigir en su libertad a personas tan inteligentes y especiales como son los periodistas.

Ha de servir al público y al público interés. Igual que un buen marino ha de conocer la rosa de los vientos y la furia de los temporales para llevar a buen puerto el navío sin alterar el rumbo de la nave, un editor ha de conocer los vientos, tempestades y vicisitudes de la política y de los políticos.

Ha de tratar con los políticos, con los publicitarios y con los empresarios que dan la publicidad. Con todos ellos ha de relacionarse, hacer que les hace caso y no hacérselo mucho, sin que lo parezca. Tiene que estar en contacto con mucha gente del común y captar el espíritu público.

Todo eso ha de hacer y más, porque no vende trigo ni mineral de hierro sino información. Ha de preservar la independencia y la voluntad de proporcionar información objetiva, separada de la opinión, que también ha de dar.

En definitiva, ha de ser un mirlo blanco, que es lo que creo que es Pepe Joly.

Todo esto lo ha expresado José Joly en lo que he llamado su decálogo, pero su magnífico discurso nos proporciona mucho más. Nos da una perspectiva, un gran fresco, lo que antes se decía un *tour d'horizon* sobre cómo están las cosas en Celtiberia, desde la penetrante visión de un editor de prensa.

Nos habla con gran lucidez de los problemas de las nuevas generaciones y de los intergeneracionales, de los progresos y riesgos de la digitalización y de internet. Nos ilustra sobre la mutación introducida en nuestro mundo por las redes sociales en las que escriben, con tanta ira, no pocos asociales.

Nos habla de la desorientación, de la jungla sin reglas conocidas ni responsabilidades identificables, de la verdad y las mentiras intercambiables, y de la intoxicación a la orden del día, de la tendencia a la inactividad e inhibición de muchos funcionarios por la toxicidad deletérea y la querulancia que hoy acompaña a lo público, de las lapidaciones preventivas, de la pérdida de vis atractiva de la actividad política.

En este mundo de posverdades y lecturas alternativas si Pepe Joly no estuviera ya sobradamente acreditado por una amplia ejecutoria como empresario periodista y editor,

este magnífico discurso que actualiza los valores de los fundadores y los adapta al mundo actual, repito este discurso valiente, ilustrado, documentado y elocuente, le acreditaría por sí solo como el gran editor, ejemplar ciudadano y gran patriota que es.

Esta academia se honra acogiéndole en su seno y yo me permito expresárselo con un gran abrazo de bienvenida.

*Salón Regio de la Diputación,
Cádiz, 29 de mayo de 2017*